

Ocurrió en Cristales, un pueblecito colombiano del nordeste antioqueño, el 28 de febrero. Allí, las Religiosas de la Compañía de María (Enseñanza) están desde hace 14 años, viviendo y trabajando en medio de un pueblo campesino, en una zona, como otras muchas de Colombia, azotada por la violencia. Concretamente en el Hogar Juvenil campesino, el Liceo, el taller para las esposas de los campesinos y en el acompañamiento de las comunidades cristianas del pueblo.

La Comunidad de Hermanas había viajado a Medellín para celebrar los 90 años de la Compañía en esa ciudad. Hace más de 200 años, en 1783, la Compañía de María, de origen francés, llegaba a Colombia procedente de España, desde San Fernando (Cádiz), para trabajar en la educación de la mujer. Ese día, solamente una de las hermanas, Teresita Ramírez, se encontraba en Cristales, en clase, con sus muchachos.

Durante la mañana llegan varios hombres al pueblo en una Toyota, preguntando por las Religiosas;

en particular buscaban a la Directora del Liceo. La Secretaria avisa a Teresita que sale a la puerta de la clase y, después de saludarles, les dice que la persona que buscaban no está allí. Sin más explicaciones, uno de los hombres que estaba hablando con ella, descarga su metralleta y la mata delante de todos sus alumnos. Inmediatamente, ante el asombro y la consternación de todos, salen huyendo hacia el pueblo, en donde todavía asesinan a cinco campesinos.

Desde hace catorce años, la Comunidad realizaba su trabajo pastoral en Cristales, con un significativo empeño por hacer realidad la invitación de Puebla, al referirse a la Iglesia como escuela donde "se eduquen hombres capaces de hacer historia para impulsar eficazmente con Cristo, la Historia de nuestro pueblo hacia el Reino". (Puebla N° 274).

Con el asesinato de Teresita Ramírez el pasado 28 de febrero, esta labor evangelizadora ha sido amenazada de modo directo, más aún cuando se tiene la grave sospecha de que pretendían una acción más amplia: acabar con todas las Hermanas.

La lectura de estos hechos nos lleva a preguntarnos qué intereses mueven acciones como ésta, que atacan de una manera irracional una labor que contribuye a la formación de hombres y comunidades que generan nueva vida en el proceso de paz de Colombia.

Porque el trabajo de Teresita como el de las demás Hermanas, como el del P. Jaime Restrepo, párroco de Cristales durante

ocho años y asesinado el 17 de enero de 1988 en Providencia, no era otro que éste: educar y formar hombres. Pero una educación entendida no como una mera instrucción, sino como un compromiso con el hombre y la mujer para ayudarles a ser más personas, a conocer su dignidad, a defender sus derechos, a reclamarlos y exigirlos ante la explotación de los grandes terratenientes. Y este es su delito.

Quizá nunca se sepa quién mató a la Hermana Teresita y seguramente lo más importante no es el por qué de su muerte, sino el por qué de su vida, entendida desde un proyecto libremente elegido, el proyecto del Hombre Jesús; como El, los que siguen su proyecto, corren la suerte de aquellos a cuyo servicio han puesto la vida. Son muchos los asesinados entre los pobres, simplemente por defender sus derechos. Estar al lado del pobre, del que sufre, del explotado, del que no tiene, es la vocación de los que siguen a Jesús.



## Nueva mártir

# Teresita Ramírez

Conchita Moracho,  
O.D.N.

## PROMESA DE FIDELIDAD

Ante una sociedad que vive los ideales del poder, el tener y el placer, quiero ser signo de lo que significa realmente AMAR; de que Cristo es el único Señor de la historia, que está presente en medio de nosotros y es capaz de engendrar un amor más fuerte que los instintos y que la muerte más fuerte que todos los poderes económicos.

Deseo llevar una vida de búsqueda y seguimiento de Cristo, pobre, casto y obediente a la voluntad del Padre, para vivir sólo para El y su obra salvífica.

PROMETO al Señor serle fiel: en la salud y en la enfermedad, en la juventud y en la vejez, en la tranquilidad y en la persecución, en las alegrías y en las tristezas, en su encarnación en los más pobres, siendo pobre y solidaria con ellos, en su lucha por su liberación; participando de su misión evangelizadora entre los hombres, concentrando toda mi capacidad efectiva en El y en todo los hermanos, viviendo en una continua búsqueda de la voluntad del Padre a través de su Palabra, en su Iglesia, y de los signos de los tiempos entre los pobres.

(Fórmula que usó para hacer sus votos religiosos).